



nicia; las fiestas religiosas traían á Sidon y á Tiro las diputaciones encargadas de presentar los donativos de las colonias, las cuales renovaban al mismo tiempo las relaciones comerciales con la metrópoli. Las relaciones más activas se establecían entre las colonias y las ciudades fenicias, relaciones que sólo las guerras rompieron alguna vez. Las grandes casas de comercio de Tiro y Sidon tenían factorías y sucursales en las colonias fenicias; de regreso, las naves de estas últimas gozaban de grandes privilegios en los puertos de las dos metrópolis. Las factorías fenicias estaban establecidas además en las ciudades extranjeras, en Grecia, en Italia, en Egipto y en el Asia Menor.

La situación geográfica de la Fenicia en el centro del mundo antiguo, el mar Mediterráneo tan favorable á la navegacion, las numerosas bahías que forman otros tantos puertos naturales á lo largo de las costas, hé aquí las principales circunstancias que concurrían á hacer de los fenicios el primer pueblo navegante y comercial de la antigüedad. Su comercio, que no era más que un comercio de cambio, no abrazaba en un principio más que los productos naturales del suelo de la Fenicia y de los países con quienes ellos traficaban; más tarde los variados productos de su industria dieron á su comercio una extension mucho más grande. Nada igualaba la actividad é intrepidez de los comerciantes fenicios; pasaban los años enteros y algunas veces una parte de su vida en recorrer todas las costas del Mediterráneo y el litoral del Atlántico, exponiendo sus mercancías en todas partes y cambiándolas por otras. De esta suerte se creaban una fortuna, que les ponía en condiciones de establecer en su ciudad natal casas de comercio, y de hacer explorar por numerosos navegantes los países que en un principio habían visitado. De esta manera es como extendieron en todas partes las relaciones comerciales, y así fué como establecieron factorías en todas las grandes ciudades del antiguo mundo.

En el comercio fenicio pueden distinguirse dos direcciones, una hácia el E. y hácia el O. la otra. El comercio oriental se hacia casi ex-

clusivamente por tierra y por medio de caravanas. Los pueblos vecinos á la Fenicia, y principalmente las tribus nómadas de la Arabia, servían de intermediarias á este comercio, el cual se hacia en tres direcciones: 1.^a Con el Egipto, en parte por mar y en parte por tierra. En la ciudad de Menfis pertenecía á los fenicios un barrio entero, y tenían además factorías en muchos puertos del Mar Rojo. Del Egipto traían el trigo, los productos industriales del país, y sobre todo, el cristal. 2.^a El comercio con la Arabia era de grande importancia: los numerosos establecimientos fenicios se encontraban sobre las costas de este país, y mantenían desde aquí relaciones con el Africa oriental y con la India. Los principales objetos de este comercio eran las piedras preciosas, el oro, el incienso, las especias, el ébano, el marfil y los tejidos finos de la India. 3.^a El comercio con los países del Eufrates: muchos y grandes caminos facilitaban las comunicaciones con estas comarcas, y terminaban ya en las costas del mar Caspio, ó bien en el Cáucaso, en la Cólquida y en el litoral del Mar Negro. Este último mar fué también visitado por los navegantes fenicios, que franquearon el Bósforo y navegaron hasta las embocaduras de los ríos del mediodía de la actual Rusia. Los fenicios recibían por este camino telas de seda y lana, tapices y perfumes de Babilonia, los caballos y los mulos de la Armenia, los esclavos y utensilios en bronce y hierro del Cáucaso.

El comercio occidental de los fenicios no se limitaba á las islas y costas del mar Mediterráneo, sino que comprendía, de una parte todo el litoral europeo del Océano Atlántico, las Islas Británicas y las costas del mar Báltico; y de la otra, las costas del Africa hasta el Senegal y la isla de la Madera. Este comercio se dividía en cuatro ramas: 1.^a El comercio con los griegos. Los fenicios iban á buscar á Grecia, y á las islas y colonias griegas, las ricas producciones naturales de este país, así como los productos industriales de este pueblo activo. Este comercio no se interrumpió más que en el siglo V antes de Jesucristo, cuando los fenicios se vieron obligados á tomar parte en las guerras de los persas contra los griegos. 2.^a El co-



mercio con sus propias colonias en el Mediterráneo. Traían trigo y esclavos de Sicilia, de Cerdeña y de Africa, la cual les suministraba además vino, frutas y legumbres de todas clases (pimienta, alcachofas, espárragos), cera, miel, lana, huevos y plumas de avestruz. España era el Perú para los fenicios; explotaban las ricas minas de plata, porque habiendo conocido la moneda, se servían de la plata como objeto de cambio. 3.^a El comercio con las costas occidentales de Europa, desde Eades hasta Jutlandia. Las Islas Británicas les proveían de estaño en tan grande cantidad, que los antiguos las llamaron Islas del Estaño. Los fenicios se proporcionaban en los países del Báltico el ámbar amarillo, que se estimaba igualmente que el oro. 4.^a El comercio con las costas occidentales del Africa. La isla de la Madera, cuyo vino era ya célebre desde la antigüedad; las costas de Marruecos, las del Senegal, donde la caña de azúcar crece sin necesidad de cultivo, fueron explotadas y colonizadas por los fenicios. El comercio con las costas occidentales de Europa y Africa, pasó desde el siglo VI antes de Jesucristo á Cartago, la más célebre de todas las colonias establecidas por los fenicios.

Se ha creído durante mucho tiempo que los fenicios habían sido inventores de las diferentes clases de industria que cultivaron, mientras que es indudable que tomaron la mayor parte de ellas de los demás pueblos, y sobre todo de los babilonios, de los asirios y de los egipcios. Tienen, sin embargo, el mérito de haberlas perfeccionado. La industria está inseparablemente ligada al comercio, le da nueva vida y contribuye poderosamente á su desenvolvimiento. Los fenicios se dedicaron en un principio á la agricultura, cuyos procedimientos perfeccionaron mucho; cultivaron y exportaron todas las ricas y variadas producciones de la Fenicia el vino, el trigo, las frutas y el aceite. Pero la poca extension de su país, en el que se encontraba aglomerada una numerosa poblacion, obligó á este pueblo laborioso á inventar otros objetos de exportacion. Hicieron esfuerzos por imitar la industria, ya muy perfeccionada entre los babilonios, asirios y egipcios, con los cuales tenían

frecuentes relaciones. Los fenicios introdujeron en sus ciudades las industrias de estos pueblos y las dieron un nuevo grado de perfeccion, sobresaliendo en el arte de trabajar los metales preciosos y en el arte de teñir.

Hé aquí las principales ramas de su industria: 1.^a *la platería*, ó arte de trabajar los metales preciosos: fabricaban todos los objetos de adorno, como vasos, estatuas pequeñas, utensilios para el uso de los ricos; las piedras, el alabastro; el ámbar amarillo y el ébano se empleaban en esta fabricacion: 2.^a *la fabricacion del vidrio*: se servían del vidrio como objeto de lujo y de utilidad, y se empleaba para embellecer con incrustaciones las paredes y los techos de los palacios; los fenicios daban al vidrio diferentes colores, y estaban muy prácticos en el arte de tallar: 3.^a *los telares*: el arte de tejer había sido inventado en Babilonia: se tejía la lana de carnero, el algodón y la seda; las telas tejidas servían para hacer vestidos, tapices y ricas telas de damasco; 4.^a *el arte de teñir*: las *púrpuras* de Sidon y de Tiro eran muy renombradas. Los fenicios fueron los primeros que emplearon los colores animales en lugar de los colores vegetales, que eran los que solamente estaban entre uso en los demás pueblos.

Estos colores los sacaban de *dos clases de animales marinos*: el uno, llamado *bocina*, se encontraba en las conchas pegadas como las ostras á las rocas de las costas; el otro, que se designa con el nombre de *bocina tintorera ó sadot*, estaba igualmente encerrado en las conchas que no se encontraban más que en el fondo del mar, donde se los pescaba. Con el jugo contenido dentro de ciertas venas de estos animales, se preparaba toda clase de colores. Los dos más célebres eran el *color púrpura* (rojo oscuro) y el azul oscuro (color de amatista).

Los fenicios tomaron de los babilonios el uso de los *pesos, medidas y monedas*, tres cosas importantes para el comercio, así como los conocimientos astronómicos, de los cuales tenían necesidad para la navegacion. Los israelitas les enseñaron, probablemente, la *escritura alfabética*.

Los fenicios cultivaron principalmente en-



tre las bellas artes las que tenían un fin práctico: sobresalían en la arquitectura, y sus monumentos se distinguían por una rica ornamentación. Las canteras del Líbano les suministraban bellos mármoles. La *estatuaria*, y sobre todo el vaciado en bronce y en fundición, habían llegado á tal grado de perfección en Tiro, que Salomón mandó á buscar á un artista llamado Hiram para ejecutar importantes trabajos en el templo de Jerusalén, tales como columnas con capiteles y un gran número de vasos. En las ciudades de la Fenicia había estatuas y bustos de divinidades fenicias. Los fenicios practicaban también el arte plástico en platería; las piedras grabadas constituían un importante artículo de su comercio. Sus profundos conocimientos en arquitectura se reflejan en los templos, en los palacios, caminos y canales de los puertos de Tiro, de Sidón y de Arad. Los caminos y canales que habían hecho facilitaban las comunicaciones entre las diferentes ciudades fenicias. Los puertos naturales formados por las bahías de la costa, fueron mejorados por la construcción de muelles y de diques, á fin de ofrecer en todo tiempo un abrigo seguro á las naves. En cuanto al arte de construcción naval, han sido los maestros de todos los pueblos de la antigüedad: empleaban para la construcción de las naves madera de cedro, que es muy propia para este uso. Hacían embarcaciones de formas y dimensiones diferentes, desde el bote hasta esos grandes navíos de Tarsis ó de España, de los cuales hablan los profetas como de una cosa extraordinaria, por su belleza y excesivo lujo. Estos navíos tenían hasta cinco series de remos, y estaban servidos por cincuenta ó sesenta remeros. Sus naves caminaban á remo y á vela, siendo de diferente magnitud y forma, según que las destinaban

á viajes á largas distancias, ó para la navegación á lo largo de las costas ó sobre los ríos.

El monoteísmo fué la religión primitiva de los fenicios. Daban á la divinidad el nombre de *Belo* ó *Baal*, y la consideraban como el creador de todas las cosas y el rey del cielo. El nombre de *Belo* ó *Elo* que los fenicios daban á la divinidad, es el mismo que *Elím* ó *Elohim*, nombre que la Escritura da á Dios. En los fragmentos de sus libros sagrados, que tienen por autor á Sanchoniathon, se encuentran diferentes pruebas, sentando el principio de que el monoteísmo fué la religión primitiva de los fenicios. Esta religión degeneró más tarde en politeísmo, y fué reemplazada por el culto de la naturaleza y de sus fuerzas.

Los fenicios tuvieron entonces un sinnúmero de divinidades, tres de las cuales ocupaban un rango muy elevado: *Baal* ó *Baalshamin*, el sol, rey del cielo; *Melcarth* ó *Moloch*, rey de la tierra, y *Astartés*, diosa de la luna y de la guerra. *Melcarth* era también considerado como el *dios tutelar* de los fenicios; los griegos le asimilaron á su héroe *Hércules*. Se le sacrificaban niños, y las fiestas que se hacían en honor suyo en Sidón y en Tiro atraían numerosas diputaciones de casi todas las colonias fenicias.

Además de los tres dioses supremos, los fenicios adoraban también las estrellas, el fuego, el agua, el aire, la tierra y aun los animales. Su religión degeneró después en verdadera idolatría; su culto llegó á ser cruel é inmoral; le mancharon con sacrificios humanos, y mezclaron en él graves desórdenes. Los profetas describieron y condenaron con razón esta idolatría de los fenicios, que fué introducida en el reino de Israel, y aun en el de Judá.

CAPÍTULO VI

Los indios.—Geografía de las Indias.—Ojeada general sobre su historia.

FUENTES: Schlegel, *Filosofía de la Historia*.—Heeren, *Ideas sobre la política, el tráfico y el comercio de los pueblos de la antigüedad*.—*Historia de la India*, en el *Universo Pintoresco*.—Cantú, *Historia Universal*, t. I.—Bolhen, *La India antigua*, Konisberg, 1880; dos vol. en 8.º (en alemán).—Benfey, artículo *India* en la *Enciclopedia de Ersch y Gruber*. Leipzig, 1848, (en alemán). Véase Moeller, tomo I, páginas 155 y siguientes.

La India es un vastísimo país, y deriva su nombre de *Sindh* ó *Indo*, es decir, agua corriente, nombre que los habitantes daban á su principal río. Al N. está limitada la India por grandes cadenas de montañas que la separan del Asia Central, y al O. por las comarcas que forman la gran monarquía asiática. Estas cadenas de montañas llevan el nombre de Himalaya, llamado por los antiguos *Imais* (de la palabra *hima*, nieve, y *alaya*, morada: morada de la nieve). Es la cadena más alta de la tierra; tiene algunas cimas que se elevan á 27.000 pies sobre el nivel del mar. Desnudas y escarpadas rocas, profundas gargantas, llanuras cubiertas de arena y de sal, desiertos sin vegetación alguna, hacen inaccesibles estas montañas. Al N. de estas montañas se encuentra el Asia Central, ó la Alta Asia; al E. la China. El Indo, cuyas dos orillas habían sido ocupadas desde luego por una población india, formó más tarde la frontera occidental de este país. La vertiente meridional de estas montañas, que forma el país alto, es la parte más bella y más deliciosa de la India; es de una fertilidad extraordinaria, favorecida por un clima dulce y templado. Una primavera eterna reina en el célebre valle de Cachemira, en donde se ha querido encontrar el Paraíso terrenal, primera morada del hombre.

La India debe principalmente su fertilidad al gran número de ríos, riachuelos y torrentes que la riegan. Tres grandes ríos descienden de estas montañas: el Indo, el río por excelencia; el Ganges, el agua santa, que corre de N. á Sur, y desemboca en el Mar de las Indias, y

el Brahmaputra, el hijo de Brahma, que se une al Ganges. Estos tres ríos se cuentan entre los mayores de nuestro globo.

El Ganges contribuye, por medio de sus periódicas inundaciones, á la fecundidad de las comarcas que atraviesa. Termina al S. la India en dos penínsulas: el Indostán al O., y la península de Malaca al E. El Mar de las Indias, que baña las costas de estas fértiles y rientes comarcas, es ménos tempestuoso que el que rodea la China, y por consiguiente, más propio para la navegación; por otra parte, las costas ofrecen á las embarcaciones numerosas bahías. El clima de la India varía en las diferentes comarcas: al N. es glacial, mientras que en el resto del país participa de los calores de la zona tórrida.

La fertilidad del suelo y la naturaleza de las producciones, varían tanto como los grados de temperatura; sin embargo, prescindiendo de las áridas y estériles montañas del N., la India ofrece por todas partes bellas praderas, abundantes pastos, campos cubiertos de ricas mieses, que se renuevan dos veces por año, y valles que presentan á la vista todo lo que la vegetación ofrece de más útil para el hombre. Las producciones de la India son tan variadas como abundantes; los árboles frutales crecen en este país sin ningún cultivo; hacia el S. crece el *árbol del pan*. El arroz, que la tierra produce casi sin cultivo, constituye el principal alimento de los habitantes, que se distinguen por su frugalidad. El loto, la palmera y el nardo son plantas de una gran utilidad. Las montañas contienen grandes riquezas metálicas. La